

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN

Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS

Cuartera plana, 30 céntos., línea; tercera plana, noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

La tapinada de San Sebastián

Para «La Epoca».

Seguiremos hablando nosotros solos de la enorme tapinada de San Sebastián. Tenemos la conciencia de que esta insistencia nos honra. Allí ellos harán por qué lo hacen, los que de esta honra no quieren participar. Los que, cuando se acaba de cometer en San Sebastián el atropello insufrible de suspender un mitin que estaba dentro de lo preceptuado en la Constitución y no se salía de las prevenciones circunstanciales dictadas por el Gobierno, no ven en el caso gravedad suficiente para levantar la voz ni esgrimir las plumas en airada protesta...

Hasta ahora el Gobierno se había callado también, con un silencio condescendiente. Pero ayer, si no precisamente en las charlas presidenciales, es en unas líneas de *La Epoca* donde lo llamamos algo a modo de respuesta para nuestra protesta. Nos dice *La Epoca*, el diario del datismo, que hacemos mal en extrañarnos de la suspensión del mitin. Y hacemos mal porque el criterio del Gobierno en el ejercicio de los derechos de reunión es tan diáfano y se ha insistido tanto en él que parece mentira haya nadie que ahora se extrañe de que se aplique.

Pero si es precisamente por lo que se ha insistido en cuanto al criterio del Gobierno por lo que nos extrañamos. Porque se nos ha repetido una y mil veces por el Sr. Dato que él era amante del derecho de reunión como el que más, que la prohibición para la celebración de mítines se extendía exclusivamente a aquellos en que se trataba de la neutralidad y de la guerra, que se podía hablar siempre que se quisiera de la conducta del Gobierno, etc. Si las palabras terminantes significan diáfandad, no puede ser más diáfano este criterio, aunque en la mayoría de los casos haya estado en flagrante contradicción con los hechos. Y no olvidemos el mitin de San Sebastián no tenía otro carácter que el de protesta contra la conducta del Gobierno...

Ahora, si lo que *La Epoca* llama diáfandad en el criterio del Gobierno sobre el ejercicio de los derechos, no se refiere a las palabras del presidente, sino a los hechos mismos, a la aplicación contradictoria de esas palabras por las autoridades en tantos casos, y quiere decir en el párrafo que hemos transcrito que el criterio del Gobierno es que el derecho de reunión no se practique y que nadie debe, por lo tanto, extrañarse de ello, lo que por ecería mentira entonces es que ni *La Epoca* ni a nadie extrañan todas las actitudes, todas las protestas, todas las acometividades, todas las condenaciones, todas las instigaciones, por violento y rudo que sea su carácter, contra un Gobierno que tal criterio sostiene.

Y añade *La Epoca*: No es lícito perturbar una población que un hidalgamiento está cumpliendo sus deberes hospitalarios, en nombre de pasiones políticas mezquinas, que constituyen una política exterior oficialmente declarada.

De esto, de la perturbación de la vida veraniega de San Sebastián, hemos hablado ya, y han hablado ya periódicos donostiarros, entre los que está, además de *La Voz de Guipúzcoa*, el que hemos transcrito párrafos, *El Liberal Guipuzcoano*, monárquico, y cuyas censuras al gobernador no han sido suaves, ciertamente. Y cuando así han hablado periódicos de San Sebastián, ligados a elementos de aquella burguesía, y, especialmente, interesados en que esas perturbaciones a que *La Epoca* alude no se produjeran, ¿no es sobranamente ridículo que el descomulgado órgano ministerial apele a ese ruin recurso para disculpar lo indisculpable?

En nombre de pasiones políti-

cas que contrarían una política exterior oficialmente declarada... Sencillo, asombroso. ¡El pedir que se respete la Constitución, es una pasión política! ¡El protestar contra la conducta del Gobierno en la aplicación de las leyes, es contrariar una política exterior oficialmente declarada!... Si a este modo de discurrir lo llama *La Epoca* incontestable, tendría un punto de razón y de ello se podría envanecer. No es posible contestar a absurdos semejantes. Exponerlos solamente significa la descalificación de quien los escribe.

La risa sería la única contestación adecuada a tan peregrinos razonamientos y a tan descarada forma de faltar a la verdad y de desfigurar la realidad de las cosas, si no ahogara nuestra risa la penosa consideración de que quienes se expresan así son la voz en la Prensa de los que gobiernan a la nación; son el reflejo de su modo de pensar, y la triste visión del peligro que ello es para la libertad y para la vida de España.

Que es por lo que insistimos e insistiremos mientras nos quede un resto de voz y de espíritu, hasta lograr hacer la opinión necesaria para imponer a las clases directoras por la fuerza lo que por cumplimiento del deber y por criminal abuso de la postulación de las masas no quieren hacer hoy.

IGLESIAS EN SAN SEBASTIÁN

EL MITIN DEL LUNES

De *La Voz de Guipúzcoa*, llegada hoy a nuestra Redacción, recogemos la siguiente reseña del mitin celebrado el lunes en el Centro Obrero de San Sebastián, y en el que tomó parte nuestro querido compañero Pablo Iglesias:

«Como era de esperar, el mitin celebrado anoche en el Centro Obrero se vio concurridísimo. El local estaba completamente lleno, figurando entre el público muchas mujeres.

Al entrar en el salón Pablo Iglesias fue recibido por nutridos aplausos.

Ocupó la presidencia el compañero Martín, anunciando que el mitin tenía por objeto protestar contra la conducta del gobernador al prohibir el mitin organizado para el domingo.

Dijo que la clase obrera debe convenirse de que si no procura por sí, no habrá nadie que se interese por ella.

Excitó a todos los trabajadores a que ingresen en el partido socialista. El compañero Martínez, concejal de Irún, y el compañero Torrijos, pronunciaron breves discursos, cuya sustancia está contenida en el de Pablo Iglesias.

Torrijos dijo que el domingo fueron atropellados en sus derechos por los que deberían ser fieles guardadores de ellos. La sensatez de los obreros evitó un día de luto, y si se hubiera producido el choque, existiría motivo para decir que los causantes habían sido el gobernador, el ministro de la Gobernación y los que se confabularon con ellos para que el mitin no se celebrara.

Se refiere al pacto de no celebrar reuniones políticas durante el verano, afirmando que este acuerdo es atentatorio a las leyes y que el gobernador no puede ampararlo.

San Sebastián se esfuerza por hacerse estación de invierno, como ya lo es de verano, y, con arreglo a ese pacto, resultará que San Sebastián será una ciudad de cerebros castrados, donde los derechos políticos no podrán ser ejercidos ni en verano ni en invierno.

Pablo Iglesias.

Pablo Iglesias, después de unánimes aplausos, empezó demostrando la ilegalidad y el atropello cometidos por el gobernador civil, gobernador como todos los demás, que son una de las calamidades que sufre España.

No creo—agregó—que el mitin se suspendiera por venir yo. Averigüar por qué se suspendió es bien difícil.

Me causó sorpresa. El Sr. Dato me ha dicho varias veces que en estos mítines no quería que se hablase de la guerra ni de nuestra neutralidad; pero sí de la conducta del Gobierno. Para esto último, precisamente, se había organizado el mitin, y se prohibe celebrarlo.

Ya no se puede hablar de abusos del caciquismo, ya no se puede hablar de los

alcaldes monterillas, cuando un gobernador colocado en una capital tan importante como ésta, se conduce en forma tan anómala.

Se ocupó luego de la ley de Reuniones, señalando lo que dispone, y añadió:

Estos actos se anuncian por oficio. Lo menos que debe hacer un gobernador es contestar en la misma forma. Por pobre que sea un Gobierno civil, no dejará de tener un escribiente para redactar un oficio. El gobernador sólo empleó la forma verbal. Esto no es forma adecuada de sostener relaciones con los ciudadanos.

Dudo que se quisiera celebrar otra reunión de protesta contra la nuestra, pues no se concibe que haya en San Sebastián personas que quieran hacer el ridículo en esa forma. Concióbo, sí, que haya un gobernador que quiera apoyarse en ese propósito. Podrá existir entre determinados elementos el acuerdo de no celebrar reuniones públicas durante el verano.

Al gobernador se le ocurrió decirnos que el mitin lo podríamos celebrar en otro tiempo, en octubre, en enero.

De aquí resulta que el ejercicio de los derechos tiene sus estaciones, y que para expresar el pensamiento hay que graduar la temperatura. (Risas y aplausos.)

Protestó contra la forma de enviar la fuerza a los alrededores del frontón. Esa fuerza iba en actitud agresiva, dispuesta a pegar duro, buscando un día de sangre. No sé si buscando este día de sangre hubiera venido más gente a San Sebastián. (Aplausos.)

No culpo a los guardias, no culpo a los agentes, que tratarían de cumplir su deber. Las órdenes venían de arriba. Así se conducen los cultos, los ilustrados, los que han estudiado en las Universidades.

Los derechos políticos no se ejercen como se debiera. Si hubiera una fuerte corriente de opinión, España no sufriría lo que sufre. Y, a pesar de esto, todavía los gobernantes ponen freno al ejercicio de esos derechos. Aquí he de repetir lo que ya dije en otro lado al jefe del Gobierno: «Celebramos estas reuniones porque no hay en el pueblo lo que debe haber; si lo hubiera, los barreríamos a ustedes revolucionariamente.» (Aplausos.)

Hacen eso con nosotros porque lo aguantamos, y nosotros queremos que no se agante: por eso hacemos opinión.

Padecemos unos gobernantes que no tienen talla de tales. Pero nos alegramos esas torpezas, porque si el mitin de ayer se celebra, el eco de la reunión hubiera durado tres o cuatro días, pero la prohibición hace que el atropello del gobernador y del ministro tengan resonancia por muchos días.

Torpeza fué lo de Granada, torpeza lo de la Casa del Pueblo de Madrid. Aquello dió lugar a nuevas reuniones. Cuando en cosas tan pequeñas, tan claras, tan sencillas como éstas, cometen tales torpezas, da miedo pensar lo que harán cuando tienen que resolver cuestiones complejas. ¿Qué les pasará entonces a estas mentalidades? Poco importaría sus errores si sólo ellos saliesen perjudicados; pero con esos errores perdemos todos.

Vuelve a ocuparse de la prohibición del mitin en su aspecto local, y afirmó que el pacto de las fuerzas vivas coloca a San Sebastián en situación de inferioridad con respecto a los pueblos de la provincia.

Yo lo siento mucho—continuó—por los donostiarros. Los hijos de este pueblo deben protestar contra eso. Los elementos que han hecho el pacto deben borrarlo: que reconozcan su error y lo echen abajo.

Todo lo que he dicho del gobernador se lo traslado al Gobierno y al ministro de la Gobernación. Hay algunos hombres imbeciles; pero la mayoría no lo somos. Y sólo siendo imbecil se puede creer que el ministro no tuvo conocimiento de lo que hacía el gobernador.

El ministro de la Gobernación es el miembro más agresivo del Gobierno. La actitud de la fuerza armada era ayer agresiva: la enviaron para que agrediera a los ciudadanos. Esta actitud no la achaca a la misma fuerza, no la achaca al gobernador, sino al ministro de la Gobernación. Esa actitud es característica suya.

Y al ver esto, y otras cosas, se me ocurre preguntar quién es de hecho el presidente del Consejo. Si Sánchez Guerra no es presidente, es, por lo menos, vicepresidente. Me explico que los gobernadores y el subsecretario del Ministerio, y cuantos del ministro dependen, comuniquen a éste diariamente lo que ocurre; pero no me explico por qué el ministro de Marina ha de darle cuenta del sitio por donde navegan los barcos.

La última parte de su discurso la dedi-

có Pablo Iglesias a sbarcar en su conjunto la situación de España ante el conflicto europeo, pues dada la gravedad de las circunstancias, y en presencia de los fenómenos que han de presentarse cuando termine la guerra, frente a la emigración de brazos y de capitales que ha de sobrevenir, y cuando se vé en los políticos de otros pueblos cierta regeneración, mientras los nuestros perseveran en seguir el mismo camino, no hay más remedio que trabajar para que el mal no sea tan grande cuando lleguen esos momentos.

Al protestar en este y en otros actos contra la falta de arrepentimiento de los gobernantes, la protesta tiene por objeto conmover a los ciudadanos para que tomen parte en la cosa pública.

El orador terminó con estas palabras: Donostiarros: No consentáis que este gobernador ni otro cualquiera os traten como ciudadanos inferiores a los de otros pueblos. (Gran ovación.)

Después de unas breves palabras del presidente, se terminó el acto con orden completo.

La protesta contra el gobernador.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

San Sebastián.—La Agrupación Socialista, no queriendo que permanezca en silencio el inaudito atropello cometido con ella, organizó para la noche del lunes un mitin de protesta contra la conducta del gobernador, del que damos cuenta.

Con este motivo fué llamado al Gobierno civil un compañero del Comité, al que se le notificó que se autorizaba el mitin siempre que hiciera entrega de la lista de oradores que habían de tomar parte en él.

A esto hubo de replicar nuestro amigo que no tenía por qué facilitar dicha referencia, pues, con arreglo a la ley, para la celebración de una reunión pública basta con ponerla en conocimiento de la autoridad con veinticuatro horas de anticipación, como así se había hecho.

Está visto que el gobernador desconoce la ley de Reuniones.

La Prensa democrática censura la torpeza del poncio y culpa del atropello al ministro de la Gobernación, pues todo el mundo supondrá—dice—, pensando lógicamente, que esa flagrante violación de las leyes y los derechos constitucionales se ha hecho con su consentimiento, y eso hace más grave lo ocurrido, porque con atentados de esta naturaleza se atenta a la dignidad del Poder público y se justifica el estallido de las cóleras populares.

La reunión pública que había de celebrarse para tratar de la tahoma municipal, se ha aplazado por un día para dar preferencia al mitin de protesta, en el que tomará parte nuestro querido correligionario Pablo Iglesias.

Esta noche publicará *El Liberal Guipuzcoano* una entrevista, hecha con nuestro compañero Iglesias por un redactor del diario romanonista.—*Pezedá.*

MOSAICO

Verdaderamente, hubiera sido una lástima que en el banquete del monte Igüeldo se hubiera sellado ayer la unión de liberales y demócratas.

Nos hubiera privado de unas succulentas declaraciones del conde de Romanones, cuya agudeza es de todos conocida.

Entre otras cosas, ha dicho el «ilustre político» a un redactor del *Heraldo* que «no puede hacerse la unión del partido liberal a los postres de un banquete».

Es natural. La unión de liberales y demócratas es para sentarse a la mesa.

Y todo llegará.

La *Mañana* insiste en convencer a todos de que los demócratas están donde estaban: frente a los liberales.

Pero en la misma plana se contradice, adulando a Romanones.

Agotados todos los temas, le adula *La Mañana* como ¡cojo!

A ello dedica un largo artículo titulado *Los cojos*, y que comienza así:

Se puede ser cojo y valer mucho, según lo evidencia la gran cantidad de cojos ilustres que en el mundo han sido. Pasemos, en efecto, revista a los principales.

Y desde el mitológico Vulcano, hasta el general Dumesnil, cita a unas docenas de ilustres cojos. Entre ellos, Agesilao, rey de Esparta; Augusto, emperador romano; Genserico, rey vándalo; Walter Scott, Shakespeare, Byron, Maquiavelo, Goldoni, Pazini, Talleyrand, madame Stael, y otros muchos reyes, generales, políticos, hombres de ciencia, poetas, dramaturgos...

Sin duda, por rubor, no cierra el tra-

bajo con el nombre de Romanones. Pero con la intención, basta.

Y ya se encargará el *Diario Universo* de hacerlo.

Durante su estancia en Tudela, el ministro de la Guerra rehusó el alojamiento que el Municipio le brindaba.

Aceptó, en cambio, el de los jesuitas, en cuya casa se celebró la recepción.

Suponemos que hizo esto para desagradar a la Compañía, por haber comido dos días antes en la residencia de los agustinos, de Madrid.

Esta es una prueba de neutralidad religiosa digna de anotarse.

Así como el hecho de que los generales «cristianos» no terminaron con Polavieja. Echagüe es otro ejemplar muy estimable en su clase.

El Siglo Futuro, con letras como puñal de cura, titula así un artículo: «¡Maurra, no!»

Bueno; no hemos leído ni nos interesa lo que en las dos columnas de apretada prosa que siguen se dice, pero... «¡Maurra, no!»

Este es un grito que hallará siempre eco en nosotros.

LA GUERRA

En Occidente

Continúan los violentos combates de artillería en casi todo el frente.

Los aeroplanos aliados han destruido en Gante un hangar, y una escuadrilla de cuatro aparatos franceses ha vuelto a volar sobre Mulheim, en el ducado de Baden, y ha bombardeado las fábricas de electricidad.

Circula el rumor de haber muerto el célebre aviador francés Pegoud, a consecuencia de una caída de aeroplano.

En Austria.

Los partes de Roma afirman que los italianos se han apoderado en Valsugana de la cima Ciota, y que han realizado nuevos progresos en la cuenca de Plezzo, en el sector de Tolmino, en los alrededores de Plava, en la meseta del Carso y en la zona de Seibusi, abandonando los austriacos en algunas trincheras cadáveres, armas y municiones.

Pero echen los lectores tales noticias en saco roto, porque el parte de Viena asegura que los italianos atacaron en casi todo el frente, pero que en todas partes fueron rechazados.

La única afirmación del parte de Roma que no desmiente el austriaco es la de que los aviadores italianos han bombardeado la estación ferroviaria de Vogerks, los campamentos extendidos hasta cerca de Kostanjevika y los depósitos de municiones de Sesana, que fueron volados.

—De Cetigne comunican oficialmente que los austriacos bombardearon violentamente las posiciones de Grahovo, y lanzaron su infantería al asalto de las líneas montenegrinas.

Después de una enconada lucha, los asaltantes fueron rechazados con numerosas pérdidas.

En Rusia.

El Cuartel general ruso comunica que se combate obstinadamente en la Curlandia, donde los alemanes atacan con violencia las posiciones rusas cerca de Friedriehstadt, amenazando envolver a Riga.

Sin embargo, cerca de Dwinsk, los rusos han podido iniciar la ofensiva en algunos puntos.

Entre el Niemen y la línea Grodno-Wilna no ha habido ningún cambio.

Y entre el Niemen y el Pripret continúa la retirada rusa, protegida por acciones de retaguardia, que causan grandes pérdidas a los austroalemanes.

La ofensiva en la región de Wladimir Wolinski—dice el parte ruso—continúa muy violenta en ambas orillas del río Strypa, interviniendo fuerzas numerosas.

Estas noticias son confirmadas por el parte alemán, que, refiriéndose a las operaciones en el sector del Strypa, dice lo siguiente:

«Las tropas alemanas y austrohúngaras que habían cruzado el Strypa en varios puntos han sido detenidas por el contraataque de numerosas fuerzas rusas.»

Lo que está en contradicción con el parte de Viena, que dice:

«El ejército del general Pfamer avanzó hasta el Strypa, y aunque el enemigo intentó contenerlo, fué en todas partes rechazado.»

Otros informes dicen que en Sokal los aviadores rusos arrojaron bombas sobre un depósito de gases asfixiantes, los cua-

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.-Calidad excelente.-Baratura en los precios.
Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa - Socialista - Madrileña.

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, núm. 1 (teléfono 5.099).
Cava Baja, 33.
Valencia, 5 (teléfono 4.795).
Pilar, 41 (Guindalera).
Martínez Campos, 1.
Libertad, 26 (teléfono 4.368).
Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.691).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (jueves).
A las doce.—Cocido con sopa. 0,50 ptas.
A las seis.—Albóndigas a la española 0,50 —

CARBONERÍA COOPERATIVA

DE LOS
Cocheros de Madrid
Travesía de San Mateo, 6.

¡Trabajadores!
Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, y en la calidad del producto.
Se sirve a domicilio.

Travesía de San Mateo, 6.
(Teléfono, 5.166.)

LA MUTUALIDAD OBRERA

Cooperativa Médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas: Piamonte, 2, Casa del Pueblo. Secretaría, 38 (tel. 4.714)

PERSONAL TÉCNICO	CONSULTORIOS	FARMACIAS
30 profesoras de Medicina. 3 ídem de Cirugía. 3 ídem de Tocología y Maternidad. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 6 practicas de Cirugía.	Norte.—Abascal, 12, hotel. Sur.—Cava Baja, 1, principal. Central.—Luna, 10, principal. Atocha.—Atocha, 34. Este.—Alcantara, 16, hotel. Tetuán.—Wad-Rás, 14, hotel. Puente de Vallescas.—Gerona, 5.	Mesón de Paredes, 20 (abierta toda la noche). Gral. Martínez Campos, 1, teléfono, 5.245. Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacifico, 7. Hermosilla, 3, tel. 4.841. O'Donnell, 21 (Tetuán)

Cuota familiar, 2,25 pesetas.—Individual, 1,15 pesetas.

Entierros. Adultos: Coche con cuatro caballos ampenchados.
Niños: Coche-estufa con dos caballos ampenchados.

Servicios de vacunación, intubaciones, inyecciones antidiftéricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc. etc.—Clínica operatoria en el Consultorio Norte.—Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera, que lo necesiten por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

Cooperativa Socialista Vizcaína.

Exactitud en el peso. Calidad excelente.
Baratura en los precios.
Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alparzates: : gatas y batería de cocina. : :
San Francisco, 9.-Urazur, 21a, 38.
Alameda San Mamés, 12. - BILBAO

M. ROCA

FOTÓGRAFO
Gran Premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.-YETUAN, 20, Madrid.
Ampliaciones y postales de Marx, Bebel, Engels, Liebknecht, Jaurés, Iglesias, Quejido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Bibas, Faoundo Pérezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gnacó, Varala, Gasco, Sanohis, Cases, Merodio, Meliá, E. Torralba Beci, Daniel Anguiano, Alvarez Angulo, J. de Villena, J. Besteiro, A. Atienza, A. Saborit, L. Martínez, etc., etc.
Grandes descuentos a Centros y Sociedades

GRAN CASA DE HUÉSPEDES

FÉLIX DE LA RIVA
Habitaciones exteriores.—Servicio esmerado.
Precios módicos.
Calle del Prado, núms. 16 y 18, segundo, izquierda

Tarjetas postales.

Colección de retratos de socialistas conocidos.
Pablo Iglesias.
Jaime Vera.
A. García Quejido.
José Mesa Llompart.
Matías G. Latorre.
Francisco Diego.
Augusto Bebel.
Julio Guesde.
Enrique Ferri.
Emilio Vandervelde.
Victor Adler.
La serie completa de 11 retratos, 25 céntimos.
Pedidos a la Administración de EL SOCIALISTA



De venta en las Cooperativas Socialistas.

Comprad ACCION SOCIALISTA

Su precio 15 céntimos.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

- A 5 céntimos.
- Meliá.—Ganarás el pan... (cuento).
— Aventuras de un niño despecta (ídem).
— Juan Soldado (ídem).
— El pobre Pepín (ídem).
— Los emigrantes (ídem).
— El hijo del minero (ídem).
— El ciegucecito (ídem).
— Fia en Dios... (ídem).
— Caridad (ídem).
- Meliá.—El repatriado (ídem).
— Pequeñas verdades.
- Marx.—La indiferencia en materia política.
- Dembón.—El Primero de Mayo a través de los tiempos.
- Corick.—¡Compañero!
- Carretero.—Catecismo socialista.

A 10 céntimos.

Lafargue.—El ideal socialista.
Leyes de reunión y de asociación.
Kautsky.—La teoría y la acción en Marx.
Torralba Beci.—La civilización y la guerra.
Meliá.—Los rechazados (dos monólogos, en verso).
Meliá.—La guerra y la patria.
— Moral católica y moral socialista.

A 15 céntimos.

Almanaque Socialista de 1914.
Almanaque Socialista de 1915.
Guesde.—El Colectivismo.
Rouanet.—Filosofía socialista.
Domenech.—Educación socialista en España.
Lluria.—La máquina contra el obrero en el régimen capitalista.
— La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales.

Iglesias.—Las Sociedades de resistencia.
R. Jaén.—Roberto Owen.
L. Alas.—Proudhon.
Buylla.—Saint-Simon.
Besteiro.—Luis Blanc.
Ríos.—Los orígenes del Socialismo moderno.
Doctor Queraltó.—Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis.
E. de Anusca.—Cuentos.
Varios.—La propiedad.
J. Recaséns.—Socialismo.
J. López y López.—Los toreros, honra de España.

A 20 céntimos.

Lafargue.—El materialismo económico.
Th. Dan.—La revolución rusa.
Alamira.—Lecturas para obreros.
Guesde.—Colectivismo y revolución.

A 25 céntimos.

Dezille.—Estudio acerca del Socialismo científico.
Iglesias.—Mito de controversia en Santander.
Traclet.—Democracia socialista y Anarquismo.
Lluria.—La Cooperación.
F. Carretero.—Celebración de actos civiles.

A 30 céntimos.

Lafargue.—El Socialismo y los intelectuales.
Ley electoral.
F. Bernis.—Carlos Marx.

A 40 céntimos.

F. Lassalle.—Programa obrero.

A 50 céntimos.

Aquino.—Breves estudios biográficos.
Fidel.—Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía-semblanza).
E. de Francisco.—Manual de prácticas socialistas.
Lluria.—El medio social y la perfectibilidad de la salud.
Meliá.—Colección de los 10 cuentos encuadernados.
F. Carretero.—Crítica del nacionalismo vasco.
La Internacional (himno, letra y música).
La Marsellesa de la paz (ídem).
La Commune (ídem).
Canto del Primero de Mayo (ídem).
J. Armengol y Sebastián.—Los convencidos (drama en un acto y dos cuadros).
E. Torralba Beci.—Hogar (comedia en un acto).
J. Domenech.—Los rebeldes (comedia dramática en un acto y tres cuadros).
Dr. José Antich.—La Pedagogía de Francisco Ferrer (conferencia).

A 75 céntimos.

F. Domenech.—¡Nuevo Mundo! (tragicomedia).

A una peseta.

Verdes Montenegro.—De mi campo.
César R. González.—Luminaria.
Kautsky.—Parlamentarismo y Socialismo.
Marx.—Miseria de la Filosofía.
Domenech.—Lo humano (novela).
Sueños pasados y futuros (novelas cortas).
Meliá.—Lucha (drama en un acto y dos cuadros).
— La leona (drama en un acto y dos cuadros).
— El atentado (juguete cómico en un acto y tres cuadros).
— Los predilectos (comedia en un acto y dos cuadros).
— El día de mañana (comedia en un acto).
A Silva Laguna y G. Fares.—La venganza (drama en un acto y tres cuadros).
A. Martín.—Voluntad (comedia en un acto y tres cuadros).
F. Gordón Ordás.—Amor familiar (novela).

A 1,50 pesetas.

Mora.—Historia del Socialismo español.
Marx.—Revolución y contrarrevolución.
Meliá.—Alma rebelde.
E. Torralba Beci.—Verdad en la farsa (un tomo que contiene «Astron», drama en tres actos; «Salvajes», comedia en tres actos, y «Justicia», drama en un acto).

A 2 pesetas.

Meliá.—Teatro de Vida y Esperanza (un tomo que contiene «La leona», «Los predilectos», «El día de mañana» y «El atentado»).

A 5 pesetas.

L. Simarro.—El proceso Ferrer y la opinión europea. Tomo primero (3,75 pesetas para los afiliados y asociados y 0,25 más de certificado para periódicos).

GRABADOS

A 30 céntimos.

Album revolucionario.—Colección de láminas con los retratos de Marx, Engels, Baker, Liebknecht, Bebel, Saint-Simon y Owen, a 30 céntimos.

A 25 céntimos.

Colección de tarjetas postales con los retratos de Pablo Iglesias, Jaime Vera, García Quejido, Mesa Leompart, Gómez Latorre, Francisco Diego, Augusto Bebel, Julio Guesde, Enrique Ferri, Vandervelde y Victor Adler.

Advertencias.

- 1.ª A los que pidan diez ejemplares en adelante de cada obra, excepto de la colección de diez cuentos (en cartón), «De mi campo» y «El proceso Ferrer», se les hará el descuento del 20 por 100.
- 2.ª Cuando se pidan ejemplares de las obras «De mi campo» y «El proceso Ferrer» se abonará 25 céntimos para certificado.
- 3.ª No se servirá ningún pedido que no haya sido pagado antes, ni más obras que las anunciadas en este catálogo.

Folleto de EL SOCIALISTA (39)

JESÚS EN LA FÁBRICA

(NOVELA POR R. SANCHEZ DIAZ)

grandeza cuando todo pudiera funcionar; cuando el carbón fuera ya de la turba en vez de recibirse de las minas, cuando el salto moviera los dinamos y éstas repartieran la fuerza gloriosa, la fuerza del éxito, por las transmisiones, por las máquinas y por las grúas transportadoras y cargadoras, desde el material sangriento salido de los hornos hasta los vagones de la estación. No se podría montar el solemne y glorioso espectáculo totalmente para verle por primera vez y de un solo golpe.

—¡Lástima era que ese encanto no se pudiera realizar!—decía Jesús.

Comprendía de sobra que no era posible, y no se trataba aquel día de realizar eso del todo. Pero la fiesta que él organizaba sería una aproximación y conmoviera profundamente, sobre todo, a los que no habían visto una cosa parecida ni habían estado nunca en naves de cuatrocientos metros, unas llenas de maquinaria fantástica y otras iluminadas de hornos con las bocazas rojas abiertas.

Al poco tiempo de empezada la conversación, descansando un poco de la lucha del día anterior y de la noche, en aquel sol magnífico de la mañana, Jesús fue solicitado por un obrero para que accudiese a ver unos detalles del funcionamiento. Acudieron él y Joaquín, y Manuel se quedó quieto en la puerta de la

oficina, fumando su cigarro perezosamente. Al cabo de un poco se entró a pasear, escalofriado, y cuando iba y venía, en el silencio de su paseo, oyó unos golpes en los cristales. Era la mano blanca de Teresa, que revoloteaba como una mariposa. Era la cara de Teresa, que blanqueaba como una luz.

—Eh, ¿qué es eso? ¿Se puede pasar, señor ingeniero?

Estaban locos del todo; no la cabía duda.

—¿A quién se le ocurría, no siendo a ellos, pasar la noche sin volver a casa, después de haber dicho, al terminar la cena, que iban a dar un vistazo nada más? El tío Juan no les había sentido volver, y, muy de mañana, había preguntado por ellos alarmado. ¡Hijo, todavía no se le habían quitado del todo aquellas cosas de superstición de cuando enfermó por lo de la fábrica vieja!... Y había pasado el pobre una noche mala, de miedo de que os sucediera algo, ahora que ya se estaba en el glorioso fin. Había tenido miedo terrible de que Jesús fuera cogido, aquella noche ya, por un volante maldito... ¿Qué hacían todavía?

Manuel la tranquilizó bromeando, y no dando importancia al trabajo, ni a una noche sin dormir. Era que se habían enredado las cosas, y que, como ya se había convidado a los amigos y se quería hacer la fiesta de las máquinas y de los hornos, Jesús, Joaquín y él habían tenido que dar vueltas toda la noche y vigilar mucho, también por un poco de miedo de que ocurriera alguna desgracia a última hora.

Ella habló de todo con la música de su voz, alegre y pintorescamente; y Manuel, no. Manuel la hablaba sin alegría, por-

que algo se inclinaba su corazón hacia ella, y lo consideraba como un verdadero pecado, estando Jesús por medio.

—¿Cuántas veces suelen pasar estas cosas tristes entre los amigos y cómo hay que callarlo y cómo hay que ser bueno!...

A media mañana, los chiquillos de la casa bajaron por los puentes hasta el césped, para ayudar a unos obreros a hacer una mesa en el campo. De vez en cuando entraban y salían en la oficina, y el pequeño pegaba su cara y sus manos en los cristales, mirando hacia dentro. Después llegó Roldán, uno de los accionistas; el único hombre rico de la villa que había tenido la sensación del negocio y la generosidad de arriesgar dinero por un amigo. Y eso que Roldán era aldeano puro.

—¿Ya estás aquí?—preguntó al entrar, casi abrazando a Jesús.

—Estamos desde ayer.

—¿Sin acostarse, de un tirón?

—Sí. ¿Qué quieres? Es una cliffadura ya. Estamos nerviosos con la idea de verlo todo en marcha. Se nos ha metido en la cabeza hacer bien nuestra fiesta y hacerla a nuestro modo.

Se oyó llamar allá dentro, en los talleres. Joaquín corrió a la puerta. Jesús volvió rápidamente todo el cuerpo hacia el clamor.

—¡Eh! ¡Cuidado!...—dijo Joaquín, precipitándose.—¡Parar, parar!...

Jesús y Roldán avanzaron entonces; pero se quedaron tranquilos a la puerta, viendo que habían parado allá y que no era nada peligroso.

—Son los cilindros, como antes—dijo Jesús.— No es nada.

Roldán confesó que se había asustado,

Aquellos gritos de los talleres escalofriaban.

—Sí, es verdad—contestó Jesús.— Suenan a catástrofe. Parecen siempre angustiosos. Y, fatalmente, aunque se ponga nuestro corazón por medio, a todas horas, fatalmente, hay un minuto trágico, algún aplastamiento, algún descuartizamiento...

—¡Terrible! ¡Yo confieso que no podría presenciarlo!

—Espantoso. Yo tengo la conciencia siempre en vilo. Sobre todo con los aprendices. ¡Qué fuerza hay que tener en el corazón para esto, siendo bueno! ¡Qué intranquilidad se tiene en el alma, cada día que pasa, y luchas y ves más horizontes, y no sabes si haces bien o mal, despertando el sentimiento de todos estos trabajadores!

El cerebro de Jesús se hacía diariamente más abarcador y su corazón comenzaba un poco a temblar de dudas.

Cuando explicó a Roldán en qué iba a consistir la fiesta de la inauguración, y quienes iban a acudir a ella, se oyeron nuevamente en el taller grandes voces de alarma. Los dos fueron hacia allá, y entraron, en el clamor de ¡fuera!, ¡fuera!, ¡allá va!, y en el golpear de dos o tres terribles martillazos.

Entonces llegaron a la oficina Ramiro, y los amigos del periódico. Más tarde llegó el maestro de escuela, que era el viejo maestro que había enseñado a Jesús, Ramiro y los otros muchachos. Le recibieron con aplausos de broma los antiguos discípulos. El estaba loco de contento aquel día, de más felicidad que ninguno de su vida hasta entonces. Reía diciendo que hasta había estrenado un traje, lo que era verdaderamente prodigi-

gioso en un maestro español. Y cuando dijeron los discípulos que se habían acordado de él, primero que de nadie, para la fiesta de las máquinas, demostrándole así que habían olvidado y perdonado los palmatazos que les dió, el pobre viejo exclamó:

—¡Caramba! No me recordáis eso. ¿Pero cómo diablos tendría yo la cabeza y el corazón y cómo demonio me educarían a mí en la Normal, y en casa, y en todo lo que me rodeó, para poder pegar yo ni con el dedo meñique a los niños?...

—Los tiempos, amigo D. José, los tiempos. La ignorancia de todas las cosas. Comprenderlo todo es perdonarlo todo, ya lo sabe usted—le explicó uno de los románticos periodistas.

El viejecito, que desde hacía diez años se había convertido en un apóstol y tenía ahora la idealidad de Pestalozzi, contó cómo vio la nueva luz asomándose a ciertos libros. ¡Qué ensueño de escuela nueva la que él veía, ahora que le tocaba morir!

—Mirad si podéis trabajar por que no sean directores de las escuelas los que peguen, y porque no sean profesores los que insulten a sus discípulos. La primera sabiduría que hay que poseer para enseñar es la de ser bueno...

Volvió Jesús de los talleres cuando ya casi todo el mundo, hombres y muchachos, estaban en la oficina de los planos o fagaban en el césped donde se ponía la gran mesa de la comida y donde jugaban y reían los niños. El programa salía bien. Se conocía de sobra quienes eran los inventores de la fiesta, porque aquella visión del campo de luz, bajo los árboles, cerca de los ríos y de los puentes, con mujeres jóvenes y niños, lo decía ya de sobra. Se